

JOSÉ LUÍS PÉREZ LÓPEZ Y NEFTALÍ VILLANUEVA FERNÁNDEZ

## INTENCIONALIDAD Y ACTITUDES PROPOSICIONALES: GUÍA PRÁCTICA PARA DEJAR LA BOTELLA\*

*Resumen:* El propósito de este trabajo es mostrar que no todas las teorías acerca de la forma lógica de las ascripciones de actitudes proposicionales reciben con igual fortuna las críticas de Wittgenstein a la concepción clásica de la intencionalidad. Analizaremos en la primera sección los argumentos de Wittgenstein y, a continuación, examinaremos los efectos de éstos para distintas teorías acerca de la adscripción de actitudes proposicionales. Concluiremos que las opciones no relacionales, como las propuestas por Urmson, Kiteley, Prior y Recanati, entre otros, no pueden ser acusadas de pertenecer al criticado paradigma signo-objeto.

*Palabras clave:* intencionalidad, actitudes proposicionales, Wittgenstein

## INTENTIONALITY AND PROPOSITIONAL ATTITUDES: A PRACTICAL GUIDE FOR “LEAVING THE BOTTLE”

*Abstract:* The aim of this paper is to show that not every theory dealing with the logical form of propositional attitudes ascription is susceptible to be affected by Wittgenstein's criticisms against the classic conception of intentionality. We will analyze Wittgenstein's arguments in the first section, and afterwards we will examine several theories of propositional attitudes ascription under his approach. Our conclusion is that non-relational options, such as the ones proposed by Urmson, Kiteley, Prior and

---

Recibido: 16-09-2004 ✪ Aceptado: 28-10-2004

\* Queremos agradecer sus útiles comentarios a Josep Corbí, María José Frápolli, Juan José Acero, Teresa Pérez Contreras, a los participantes en el Taller de Filosofía (Valencia, enero 2005) y a los evaluadores de *Episteme*.

Recanati, among others, cannot be criticized for belonging to the sign-object paradigm.

*Keywords:* Intentionality, prepositional attitudes, Wittgenstein.

## 1 *Introducción*

Estar a salvo de cualquier ataque de Wittgenstein siempre es algo tranquilizador, ya sea porque el pensamiento de Wittgenstein te convenza, ya sea sólo por no oír a los wittgenstenianos, atizador en mano, con sus enojosas críticas. En este trabajo mostraremos que no todas las teorías acerca de la forma lógica de las actitudes proposicionales heredan con el mismo fundamento la crítica de Wittgenstein a la concepción clásica de la intencionalidad. Sostendremos que al menos un tipo de análisis no relacional de las actitudes proposicionales consigue evitar la carga wittgensteiniana contra el descriptivismo del paradigma signo-objeto.

En primer lugar expondremos el historial teórico básico del objeto de la crítica de Wittgenstein: las diferentes teorías de Russell acerca de la forma lógica de las actitudes proposicionales y su relación con la teoría clásica de la intencionalidad. Veremos cómo Wittgenstein centra sus diferencias con respecto a las mismas en el carácter relacional del que en ellas se dota a los verbos de actitud proposicional y, en general, en la idea de que las actitudes proposicionales son el campo adecuado para saldar la cuestión de la relación entre la mente y el mundo.

En la segunda sección situaremos con respecto a esta crítica de Wittgenstein distintas teorías acerca de la forma lógica de las adscripciones de actitud proposicional y defenderemos que la posición adverbial, propuesta por Urmson<sup>1</sup> y Prior<sup>2</sup> y recogida con éxito en la actualidad por

---

<sup>1</sup> Cf. Urmson, J., "Parenthetical Verbs" en *Mind* 61(244), 1952, pp. 480-496.

<sup>2</sup> Cf. Prior, A., Geach, P., *Objects of thought*, Oxford, Clarendon Press, 1971.

teóricos como Recanati,<sup>3</sup> evita las asunciones que motivaban la crítica de Wittgenstein. Estamos convencidos de la relevancia filosófica que supone estar a cubierto de las acometidas wittgenstenianas. Pero aquellos que no se sientan intimidados por este tipo de detracciones, al menos sentirán el alivio de oír lejos a la molesta fiera.

2 *La crítica de Wittgenstein a la teoría clásica de la intencionalidad. Los estados mentales como entidades relacionales*

La crítica de Wittgenstein a la concepción clásica de la intencionalidad tiene como motivación profunda el enérgico rechazo a un modo de plantear el problema de la relación entre pensamiento, lenguaje y realidad que, propuesto de modo sistemático por primera vez por Brentano, es recogido en su estructura básica por Russell, entre otros filósofos. Un aspecto muy importante de este ataque de Wittgenstein contra la concepción clásica de la intencionalidad es la crítica a una de las ideas fundamentales que subyacen a esta concepción: la idea de que los estados mentales son entidades fundamentalmente relacionales, es decir, la idea de que estados mentales tales como deseos, expectativas, creencias etc. son relaciones entre cierto tipo de objetos (los sujetos portadores de tales estados mentales) y cierto tipo de objetos o eventos del mundo. Por ejemplo, si alguien desea un tazón de fresas con nata, su estado mental de deseo es cierto tipo de relación entre este sujeto y un objeto, un tazón de fresas con nata. De modo que las preferencias que hablan de estados mentales expresarían proposiciones que contendrían al menos una relación de primer orden entre un individuo y un objeto o conjunto de objetos. Wittgenstein rechaza radicalmente esta idea; para él el significado de los verbos de actitud proposicional no tiene que ver con su supuesto carácter relacional sino con el papel que juegan dentro del sistema lingüístico al que pertenecen. Los verbos de actitud

---

<sup>3</sup> Cf. Recanati, F., *Oratio obliqua, oratio recta: an essay on metarepresentation*, Cambridge, Mass, London, MIT Press, 2000.

proposicional no expresan relaciones entre objetos, sino más bien nexos intralingüísticos.

A continuación expondremos muy brevemente la teoría intencional de los estados mentales de Brentano y los diferentes análisis relacionales de Bertrand Russell de las oraciones de actitud proposicional. En segundo lugar, veremos el modo en que se desarrolla la crítica de Wittgenstein a la concepción clásica de la intencionalidad de los estados mentales y en concreto el ataque a la concepción relacional. Para concluir esta sección explicaremos la forma en que Wittgenstein entiende el significado de los verbos de actitud proposicional.

Para Franz Brentano<sup>4</sup> la intencionalidad es la marca de lo mental. Los fenómenos mentales se caracterizan por ser intencionales, porque siempre están intencionalmente dirigidos a un objeto. Todos y sólo los fenómenos mentales contienen un objeto intencional dentro de ellos mismos, es decir, incluyen un objeto que se presenta o aparece a un sujeto. Así, si yo deseo que no mueran más iraquíes, imagino una lluvia de meteoritos o recuerdo que mi maravillosa novia me espera en el restaurante, hay siempre algo que es el objeto de mi estado mental. No puedo desear, imaginar, recordar etc., sin desear, imaginar, recordar etc. algo. El resto de fenómenos que acontecen en el mundo no parecen exhibir esta direccionalidad a un objeto. Según Brentano las *presentaciones* son los estados mentales más básicos. Las presentaciones son la mera conciencia de un fenómeno, la mera presencia de algo en la conciencia, sin conceptualización, juicio, deseo, respuesta emocional, etc. hacia ese algo. Ser meramente consciente de algo es tener la cosa como un objeto inmediato de conciencia, pero sin ninguna postura, respuesta o actitud hacia él. Implica nada más que tenerlo en la mente. El resto de fenómenos mentales se basan en cierta actitud o toma de postura hacia una presentación.

---

<sup>4</sup> Brentano, F., *Psychology from an Empirical Standpoint*, London, Routledge, 1995, pp. 88-89.

Tres ideas principales subyacen a la concepción clásica de la intencionalidad:

- (1) La mente es concebida como una entidad fundamentalmente relacional; de alguna manera es capaz de establecer relaciones con lo que tiene delante de ella.
- (2) La mente es representacional. Los contenidos mentales, fruto de la relación entre la mente y el mundo, son representaciones de objetos o eventos pertenecientes al mundo.
- (3) Los estados mentales son concebidos como procesos internos; procesos que ocurren dentro de nosotros. El pensamiento, por tanto, es algún tipo de fenómeno interno.

Brentano no es el objetivo directo de la crítica de Wittgenstein, pero representa perfectamente el modo de plantear la caracterización de los estados mentales que hereda Bertrand Russell cuando intenta dar cuenta del funcionamiento lógico-semántico de los verbos de actitud proposicional. Russell sí es un objetivo directo de los ataques de Wittgenstein en las *Investigaciones Filosóficas*.

El análisis que hace Russell de las expresiones que contienen verbos de actitud proposicional se ajusta perfectamente a los puntos (1), (2) y (3) mencionados hace un momento. Dado el delimitado objeto de este trabajo centrémonos en el carácter relacional de su teoría.

A lo largo de las diferentes etapas de su carrera filosófica Russell defendió diversos análisis de las expresiones de actitud proposicional. En el primero de ellos<sup>5</sup> las actitudes proposicionales son ciertos actos mentales cuyos objetos son proposiciones concebidas como entidades objetivas pertenecientes al mundo. De modo que las actitudes proposicionales son relaciones diádicas que se establecen entre la mente y un objeto simple, la proposición. Debido a las dificultades relacionadas con la naturaleza de las proposiciones y al problema de las falsas creencias, adoptó

---

<sup>5</sup> Russell, B., "Meinong's Theory of Complexes and Assumptions", en *Mind* 13(50), 1904, pp. 206 y 215.

una visión en la cual las actitudes proposicionales son relaciones múltiples.<sup>6</sup> Así, cuando se cree, desea, espera etc. no se establece una relación entre un sujeto y un solo objeto sino una relación múltiple entre el sujeto y varios objetos, los constituyentes de la proposición. A pesar de esta reforma, los problemas acerca de los objetos intencionales se mantienen. No está nada claro, por ejemplo, si operadores lógicos como la disyunción y la negación son constituyentes de la proposición y, en consecuencia, son entidades objetivas pertenecientes al mundo. Finalmente, en *The Analysis of Mind*, Russell vuelve a sostener que aquello que es creído, deseado, esperado, etc. es una proposición, pero ahora descarta la noción de acto mental y concibe las proposiciones como pobladoras de los contenidos más que como los objetos de las actitudes proposicionales en sí mismos. Las proposiciones son cierto tipo de acompañamientos psicológicos en el uso de las oraciones, son conjuntos de símbolos verbales o pictóricos que refieren a un hecho, el objeto de la actitud proposicional. De modo que tenemos proposiciones-palabra y proposiciones-imagen. En este análisis una actitud proposicional es cierto tipo sentimiento o complejo de sensaciones, de un sujeto, junto con un contenido,<sup>7</sup> es decir, con un conjunto de proposiciones-palabra y/o proposiciones-imagen, que a su vez refieren a hechos. Ahora bien, no es suficiente la mera coexistencia del contenido y la actitud proposicional, es necesaria una específica relación entre ellos.<sup>8</sup> A pesar de esta modificación, los problemas vuelven a aparecer. En este análisis las palabras y las imágenes están funcionando como signos, sin embargo, lo que creo, deseo, espero, etc. no son signos; yo creo, deseo, espero, etc. aquello por lo que los signos están, los hechos, eventos, o estados de cosas. Por tanto, lo que aún queda por

---

<sup>6</sup> Russell, *The Problems of Philosophy*, London, Home University Librery, 1912, pp. 126-128. y también ver *Ib.*, *Ensayos Filosóficos*, Madrid, Alianza, 1968, pp. 218-229.

<sup>7</sup> Russell, B., *The Analysis of Mind*, London, Allen & Unwin, 1921, pp. 250.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

explicar es la relación entre los contenidos mentales y la realidad, con el incomodo añadido de dar cuenta de los signos no referenciales, las falsas creencias, etc. Al fin al cabo Russell sólo desplaza el problema desde la relación entre estado mental y objeto al problema de la relación entre el signo y el objeto fenoménico.

Como podemos observar, la principal idea que comparten todos los análisis que hemos visto de Russell es su carácter marcadamente relacional. En todos ellos los verbos de actitud proposicional funcionan, en las oraciones en que aparecen, como relaciones de primer orden. En concreto, como relaciones entre un sujeto y uno o más objetos del mundo.

Como apuntábamos al principio, Wittgenstein rechaza radicalmente el modo de plantear el análisis que hemos visto del funcionamiento de los verbos de actitud proposicional. Este rechazo de Wittgenstein se dirige especialmente contra dos de sus ideas capitales:

- (a) Los verbos de actitud proposicional son descriptivos. Es decir, tienen una función descriptiva en las proposiciones expresadas mediante las preferencias de las oraciones en las que aparecen.

Y en consecuencia, según Wittgenstein,

- (b) Los verbos de actitud proposicional son relacionales. Es decir expresan relaciones entre objetos.

La crítica de Wittgenstein va contra la idea de que las oraciones en las que aparecen verbos de actitud proposicional son descripciones de algún tipo. Esto es, descripciones de alguna clase de proceso mental interno capaz de establecer relaciones con la realidad. La base del argumento contra esta idea se fundamenta en la afirmación de que ninguna cosa, ninguna parte del mundo puede por sí misma describir o representar nada. Los signos están muertos. Una representación siempre esta abierta a múltiples interpretaciones, y ninguna representación puede, por sí

misma, contener en su estructura la forma en que ésta se relaciona con la realidad.

Veo una figura: representa a un hombre viejo que apoyado en un bastón asciende por un camino empinado. —¿Pero cómo? ¿No podría tener el mismo aspecto si estuviera resbalando hacia abajo en esa posición?<sup>9</sup>

Coloca un metro junto a este cuerpo; él no dice que el cuerpo tiene tal o cual longitud. Más bien está en sí mismo —quisiera yo decir— muerto,... (PI 430)

A juicio de Wittgenstein, cualquier tipo de teoría que esté basada en algún tipo de conexión representativa o descriptiva entre la mente y el mundo es absurda. El error está en establecer desde un principio que el objetivo explicativo es iluminar un peculiar tipo de relación entre fenómenos, el pensamiento o el lenguaje y la realidad. La intencionalidad no puede ser explicada si partimos de la base de que tenemos que dar cuenta de las relaciones entre estos fenómenos. El rechazo de la concepción clásica de la intencionalidad y del análisis de Russell por parte de Wittgenstein, se debe a que esta concepción ha sido creada para caracterizar la quimera de que el pensamiento es un proceso interno capaz de representar la realidad, es decir, un fenómeno que es capaz de representar otro fenómeno.

Antes, a propósito del análisis de Russell, íbamos viendo algunas de las dificultades que surgían en relación a las diferentes versiones de sus análisis. Recordemos algunas de los más importantes:

- (I) La conexión entre los contenidos intencionales y sus correlatos. Tanto si los primeros son proposiciones o sus constituyentes. En particular, también, el problema de la naturaleza de algunos operadores lógicos.
- (II) La naturaleza de los objetos intencionales y en especial el problema de la no existencia de tales objetos. Como por ejemplo, la naturaleza de objetos tales como unicornios, hadas madrinas, o ángeles de la guarda.

---

<sup>9</sup> Wittgenstein, *Investigaciones Filosóficas*, Barcelona, Crítica, 1988, p. 139.

- (III) La naturaleza de las entidades mentales que actúan como sujetos de las relaciones intencionales. Por ejemplo, ¿quién es el que cree la mente, el cerebro, una parte del cerebro, un estado neuronal, una persona, etc.?
- (IV) El problema de las actitudes proposicionales entendidas como cierto tipo de sensaciones. Por ejemplo, si yo deseo una onza de chocolate y me como una hamburguesa doble de queso quizás la sensación de deseo desaparezca pero no parece que con ello se haya cumplido mi deseo (PI 441a).

Para Wittgenstein, lo que en principio parecen profundos problemas acerca del análisis y naturaleza del pensamiento, que sólo podrían ser solucionados penetrando, excavando aún más en nuestras investigaciones, no son más que los síntomas de una enfermedad causada por una mala comprensión del funcionamiento del lenguaje. (PI. 308, 125b) En realidad, estos problemas no son tales, son únicamente sinsentidos y absurdos producidos por la idea de que la principal función del lenguaje es la descriptiva. La causa de la enfermedad está en pensar que el lenguaje sirve exclusivamente para describir el mundo (PI. 293), y pensar por tanto que para explicar el funcionamiento de las oraciones de actitud proposicional debemos atender a aquello que describen tales oraciones: ciertos fenómenos mentales y su relación con ciertos otros fenómenos que acontecen en el mundo. La preeminencia del paradigma signo-objeto nos conduce a la búsqueda inútil del proceso interno, del objeto y de la relación que ambos deberían tener. Según Wittgenstein, ese proceder está abocado al fracaso desde el principio, para explicar el funcionamiento de los verbos epistémicos y de las oraciones en que aparecen no tenemos que mirar al mundo sino al lenguaje.

La conexión entre la actitud proposicional y su contenido se da en el lenguaje, en la gramática, en las relaciones entre términos y entre proposiciones.

[...] Pero una respuesta da el significado al mostrar la relación de la proposición con otras proposiciones. Esto es, muestra de lo que

ella se sigue y lo que se sigue de ella. Da la gramática de la proposición, [...]”.<sup>10</sup>

La gramática está determinada por las formas de vida. Son nuestros modos de conducirnos como humanos, nuestros patrones de conducta, de acción lo que determina el significado. El lenguaje entra en contacto con la realidad porque coincidimos en una forma de vida, porque coincidimos en hacer ciertas cosas al hablar.

“¿Puede esperar sólo quien puede hablar? Sólo quien domina el uso de un lenguaje. Es decir, los fenómenos del esperar son modos de esta complicada forma de vida” (I, p. 409).

“La orden ordena su ejecución.” Así pues, ¿conoce ya su ejecución antes de que ésta se dé? —Pero ésta era una proposición gramatical y dice: si una orden consiste en decir “¡Haz esto y aquello!”, entonces se dice que “hacer esto y aquello es la ejecución de la orden” (PI. 458).

Que el contenido de un estado mental o una proposición pueden *tratar de un objeto, apresar la realidad* (PI. 428) no es un misterio acerca de la relación entre la mente y el mundo o entre el signo y el objeto, es una proposición gramatical acerca de cómo utilizamos las palabras y los conceptos. La preferencia de una oración de actitud proposicional está insertada en un contexto de acción que, a su vez, pertenece a una forma de vida. El emisor y el receptor, si participan activa y adecuadamente en las formas de vida, saben el contenido de la actitud proposicional al ser emitida. La significatividad de los verbos de actitud proposicional y de las proposiciones que expresan las oraciones que los contienen reside en la misma acción.

Sólo la gramática, reflejo de la acción, de una forma de vida, puede realizar el papel que parecen ejercer las relaciones de primer orden. Es decir, son las conexiones gramaticales y no las relaciones entre objetos las que explican

---

<sup>10</sup> Wittgenstein, *Wittgenstein's Lectures, 1932-35*, Edited by Alice Ambrose, Oxford, Basil Blackwell Publisher, 1979, p.19.

el funcionamiento de los verbos de actitud proposicional. Según Wittgenstein, los deseos, las expectativas, las creencias etc. no son descripciones de nada, son manifestaciones de deseos, expectativas y creencias. Wittgenstein no niega que haya una conexión directa (*interna*) entre la actitud proposicional y su objeto. Una conexión más fuerte que una mera regularidad empírica. Lo que niega es la forma de explicarlo. Es en el lenguaje donde encontramos la conexión entre un deseo, por ejemplo, y su objeto (PI. 445, 458, 199). La satisfacción de un deseo está en la gramática de la expresión del deseo. Si he aprendido a hablar, sé lo que ansio antes de obtenerlo (PI. 441c). Un deseo es un estado, pero no de la mente sino del que desea (PI. 573) Saber qué es una expectativa no es saber algo sobre un proceso mental, es saber qué papel juegan ella en nuestras formas de vida. El problema de la intencionalidad se resuelve cuando nos damos cuenta de que confundimos un nexo intralingüístico, basado en nuestra coincidencia en hacer ciertas cosas, con el misterio de la conexión entre pensamiento y realidad.

Así, los operadores expresados mediante la preferencia de un verbo de actitud proposicional, desde un punto de vista wittgensteiniano, pueden ser considerados como operadores intralingüísticos, operadores que adquieren su significado dentro del sistema lingüístico en el que funcionan, es decir, cuyo significado se muestra en la medida en que ciertas expresiones del sistema se conectan con otras. No es el significado de los operadores expresados por las preferencias de verbos de actitud proposicional lo que establece las conexiones, sino que son las propias relaciones intralingüísticas las que muestran el significado de los operadores.

### *3 Algunos aspectos acerca de la forma lógica de las actitudes proposicionales*

La posición crítica wittgensteiniana no tiene por qué ser tomada como una apelación al quietismo filosófico. Al menos no tiene por qué convencernos en este sentido. En ocasiones,

determinados fenómenos del lenguaje natural, como las adscripciones de actitud proposicional, pueden enredar nuestros naturales instintos metafísicos de tal forma que resulte imposible distinguir una posición razonable del más descabellado de los desmanes. La virtud de la crítica wittgensteiniana es que nos hace caer en la cuenta de esto. El objetivo de una posición alternativa sería abandonar a un tiempo el quietismo y el enredo innecesario.<sup>11</sup> Pensamos que esta alternativa existe y que ha sido defendida con éxito en la historia de la disciplina.

En esta sección distinguiremos dos tipos de teorías relacionales y dos tipos de teorías no relacionales para el análisis de las actitudes proposicionales. Para ello no tendremos más que adecuar al vocabulario al uso de la excelente exposición realizada por Murray Kiteley en 1964.<sup>12</sup> Situado el mapa general de posiciones, comprobaremos cómo sólo una de las teorías no relacionales propuestas permanece indemne ante la crítica wittgensteiniana.

Una teoría acerca del significado de las actitudes proposicionales es *relacional* si, y sólo si, posee entre sus postulados la asunción de que los verbos de actitud proposicional, como creer, saber, sentir, desear, etc., contribuyen a la proposición expresada mediante la preferencia de las oraciones en las que aparecen con una *relación de primer orden entre dos o más objetos*. Habitualmente, el primero de los objetos es un individuo, el sujeto de la adscripción. Cuando decimos que Juan cree que Luis es alto, que Pepe desea que el Valencia gane la liga o que Pedro quiere subirse al autobús turístico, estamos colocando a “Juan”, “Pepe” y “Pedro” como sujetos de nuestras adscripciones. La preferencia de las formas conjugadas de

---

<sup>11</sup> “Cuando descubrimos reglas para el uso de un término conocido no completamos con ello nuestro conocimiento de su uso, ni le decimos a la gente cómo usar el término, como si no supieran usarlo. El análisis lógico es un antídoto. Su importancia está en parar el lío que se arma al reflexionar acerca de las palabras.” En Wittgenstein, *Wittgenstein's Lectures...* cit., p. 21.

<sup>12</sup> Cf., Kiteley, M., "The Grammars of "Believe", en *The Journal of Philosophy* 61(8), 1964, pp. 244-259.

“creer”, “desear” y “querer” en los ejemplos que acabamos de ver expresan, según los defensores de las teorías relacionales, una relación entre el sujeto de la adscripción, Juan, Pedro y Pepe respectivamente, y uno o más objetos. Dependiendo de la forma en que analicemos la contribución proposicional de la oración subordinada en cada uno de estos casos, estaremos ante un tipo de teoría relacional u otro.

El primer análisis de las adscripciones de actitud proposicional del que nos ocuparemos ha sido llamado en ocasiones “gramática ortodoxa”, “análisis transitivo”<sup>13</sup> o, simplemente, “análisis relacional”.<sup>14</sup> De acuerdo con este acercamiento, la proposición expresada mediante la preferencia de una oración que contiene un verbo de actitud proposicional como los vistos más arriba estaría compuesta de una relación diádica (la expresada por la preferencia del verbo de actitud proposicional en cuestión), el sujeto al que adscribimos la actitud proposicional y el objeto al que denota la preferencia de la cláusula encabezada por la partícula “que”. Las preferencias que adscriben actitudes proposicionales tendrían, bajo este análisis, la siguiente forma general:

(a)  $x$  VAP que- $p$

En (a)  $x$  representa al sujeto de la adscripción,  $VAP$  está en lugar del verbo de actitud proposicional y  $que-p$  es la expresión con función nominal cuya referencia completa el segundo hueco de argumento de la relación expresada por la preferencia del verbo de actitud proposicional.

Así, una adscripción de actitud proposicional como la preferencia de (1) en un contexto normal, sería analizada del modo que podemos ver en 1’:

(1) Pepe quiere que el Valencia gane la Liga.

(1b) QUERER (Pepe, que-el-Valencia-gane-la-Liga)

---

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> Cf., Moltmann, F. "Propositional Attitudes Without Propositions" en *Synthese* 135(1), 2003, pp. 77-118.

Esta teoría relacional tiene algunas ventajas importantes, generalmente reconocidas tanto por sus defensores como por sus detractores. Entre las más repetidas se encuentra la que explota la “transitividad” de este análisis. Como la preferencia de la oración subordinada contribuye a la proposición con un objeto, el objeto directo del verbo, podemos justificar con facilidad inferencias como la siguiente:

- (1) Pepe quiere que el Valencia gane la Liga.
- (2) Pepe quiere algo.

Parece que podemos pasar deductivamente de la proposición expresada mediante la preferencia de (1) a la proposición expresada por la preferencia de (2) a través de la simple operación de generalización existencial. Los defensores de una teoría objetual de los cuantificadores consideran que esto es un motivo suficiente para pensar que la preferencia de la oración subordinada en (1) contribuye a la proposición con un objeto. Algunas construcciones con pronombres tienden a reforzar esta opinión:

- (3) Pepe lo quiere.
- (4) Lo que Pepe quiere es que el Valencia gane la Liga.

El hecho de que la preferencia de la oración subordinada contribuya a la proposición global con un objeto parece hacer más fácil comprender el uso de pronombres como “lo”, tal y como es usado en (3) y (4).

Esta teoría acerca del análisis de las adscripciones de actitudes proposicionales ha sido una fuente habitual de perplejidades filosóficas. Una de las más obvias es la que nos hace preguntarnos por la naturaleza del objeto al que refiere la preferencia de la expresión encabezada por “que” y del mismo modo, por la naturaleza del objeto que ejerce como sujeto de la relación. Incluso los defensores de este análisis se han mostrado remisos a ofrecer una respuesta definitiva a la

cuestión.<sup>15</sup> En cualquier caso, es claro que todos quedarían más tranquilos si no hubiese que responder a esta cuestión. Pensar que la oración subordinada ha de referir a un objeto por el simple hecho de que su función gramatical es considerada nominal es llevar al paroxismo el paradigma signo-objeto y sacar de quicio el Requisito de Gramaticalidad.<sup>16</sup> Ello no resulta demasiado saludable desde el punto de vista filosófico, y ninguna de las opciones teóricas que consideraremos a continuación serán partícipes de esta idea.

La segunda de las teorías relacionales de las que nos ocuparemos ha sido atribuida, como la primera, a algún período de la obra de Bertrand Russell.<sup>17</sup> Se trata de la teoría de la *relación múltiple*, que ha sido defendida recientemente por Friederike Moltmann.<sup>18</sup> Según esta aproximación relacional, los verbos de actitud proposicional expresan una relación entre un individuo, el sujeto de la adscripción, y los objetos y funciones que constituyen la proposición expresada por la preferencia de la oración subordinada. El verbo de actitud proposicional en (1) expresaría una relación entre Pepe, el Valencia y la función proposicional “ganar la liga”. La forma general de las adscripciones de actitud proposicional bajo esta teoría podría representarse de este modo:

(b)  $x$  VAP ( $o_1, o_2, \dots, o_n; f_1, f_2, \dots, f_n$ ) con  $n$  mayor o igual que 1.

Volvemos a tener un individuo  $x$  y un verbo de actitud proposicional *VAP*, pero en lugar del objeto *que-p*, tenemos ahora un conjunto de objetos y funciones.

---

<sup>15</sup> Cf. Moore, G. E., *Some Main Problems of Philosophy*, London, Allen & Unwin, 1953, pp. 253-257.

<sup>16</sup> Cf. Jackendoff, R., *Semantics and Cognition*, Cambridge, MIT Press, 1983, p. 14, también Kiteley, “The grammar of...” cit., pp. 247-248, y Prior, *Objects of thought...* cit., pp. 16 y ss.

<sup>17</sup> Russell, *The problems of...* cit., pp. 126-128.

<sup>18</sup> Moltmann, “Propositional attitudes without...” cit.

Si analizáramos el ejemplo (1) siguiendo las directrices de esta teoría obtendríamos una fórmula del estilo de:

(1b) QUERER (Pepe, el Valencia, GANAR LA LIGA),

donde *QUERER* es una relación triádica entre el individuo Pepe, el objeto al que refiere la descripción definida *el Valencia* y la propiedad *GANAR LA LIGA*.

Con la aceptación de la teoría de la relación múltiple podemos soslayar con facilidad la pregunta que perseguía a los defensores de la gramática ortodoxa. Ya no hay ningún objeto al que se refiera a través de la preferencia de la oración subordinada, por lo tanto la determinación de su naturaleza deja de ser un tormento filosófico. En su lugar, tenemos objetos y funciones, elementos teóricos sobre los que no pesa ninguna orden de búsqueda y captura.

Según los defensores de esta teoría,<sup>19</sup> al considerar que la preferencia de los verbos de actitud proposicional expresa una relación múltiple podemos conservar las ventajas de la gramática ortodoxa, no tenemos que solventar el problema ontológico de la referencia de las cláusulas encabezadas por “que”, y, al mismo tiempo, nos mantenemos dentro de una interpretación objetual de los cuantificadores. Sea esto último una ventaja o no, lo que parece claro es que la crítica de Wittgenstein desarrollada en la primera sección del trabajo se vuelve a aplicar a este tipo de teorías. La teoría de la relación múltiple vuelve a considerar que la preferencia de los verbos de actitud proposicional expresa una relación de primer orden, una relación que *describe* la situación que en el mundo se da entre varios objetos. La crítica de Wittgenstein se centra, precisamente, en este carácter descriptivo de los verbos de actitud proposicional. Además, un teórico de la relación múltiple debería poder explicar, frente a la crítica Wittgensteiniana al paradigma signo-objeto, cuáles son esos objetos-funciones con los que los verbos de actitud proposicional relacionan a los sujetos de las adscripciones. Si

---

<sup>19</sup> *Ibidem.*

una de las ventajas de la teoría de la relación múltiple es que gracias a ella comprendemos con mayor exactitud cuál es la relación inferencial que se da entre ejemplos como (5), (6) y (7), entonces no podemos eludir la cuestión acerca de la naturaleza objetual de las funciones ni la necesidad de explicar el carácter descriptivo del verbo de actitud proposicional. El problema de los objetos-proposición se traslada a los objetos-función, propiciado por la consideración descriptiva de la relación expresada por la preferencia del verbo de actitud proposicional.

- (5) Pepe cree que Baraja es candidato al balón de oro.
- (6) Hay alguien de quien Pepe cree que es candidato al balón de oro.
- (7) Hay algo que Pepe cree de Baraja.

Tanto la gramática ortodoxa como la teoría de la relación múltiple poseen un *exceso descriptivo* inadmisibles para un estricto observante del ejercicio crítico wittgensteiniano. En consecuencia, si uno quisiera mantenerse a un lado de la maza wittgensteiniana sobre el paradigma signo-objeto, debería separarse de las teorías relacionales acerca del análisis de las actitudes proposicionales. A continuación examinaremos dos tipos de teorías que no consideran que la preferencia de verbos de actitud proposicional exprese una relación de primer orden entre dos o más objetos. Se trata de dos teorías *adverbiales*. En una de ellas la oración subordinada se convierte en un modificador de la propiedad expresada por el verbo de actitud proposicional, y en otra el verbo de actitud proposicional más el individuo al que adscribimos la actitud proposicional son un modificador adverbial de la proposición que les sigue.

La primera de estas teorías no relacionales ha sido defendida hace algún tiempo por Matthews,<sup>20</sup> pero se encuentra formulada ya con total claridad por Kiteley en

---

<sup>20</sup> Matthews, R. J., "The Measure of Mind", *Mind* 103(410), 1994, pp. 131-146.

1964.<sup>21</sup> Esta teoría adverbial de las actitudes proposicionales tiene su correlato en la teoría adverbial de la experiencia visual<sup>22</sup> y del dolor.<sup>23</sup> Estos teóricos se hacen eco de una intuición que llevaba bastante tiempo en el mercado de las actitudes proposicionales, la de que en todas ellas hay algo que cambia, lo que permite distinguirlas, nombrarlas, etc., y algo fijo, la sensación, conciencia etc.<sup>24</sup> El elemento que varía en las actitudes proposicionales, tradicionalmente el objeto de la misma, no es ahora más que un índice de un determinado estado mental, un modificador de la propiedad que se atribuye.

De manera general, podríamos representar las actitudes proposicionales del modo que se muestra a continuación:

(c)  $x$  VAP *que-p* <sup>25</sup>

En este caso,  $x$  está en lugar del sujeto de la adscripción, VAP por el verbo de actitud proposicional y *que-p* por la oración subordinada, que cumple la labor de modificador adverbial.

En una teoría tal, (1) podría ser analizado del siguiente modo:

(1c) [que el Valencia gane la Liga] QUERER (Pepe)

Aquí [*que el Valencia gane la Liga*] modifica al predicado QUERER, cuyo único hueco de argumento es saturado por el

<sup>21</sup> Kiteley, "The Grammars of...", cit.

<sup>22</sup> Cf. Tye, M., "The Adverbial Approach to Visual Experience", en *The Philosophical Review* 33(2), 1984, pp. 195-225.

<sup>23</sup> Cf. Tye, "Pain and the Adverbial Theory" en *American Philosophical Quarterly* 21, 1984, pp. 319-328.

<sup>24</sup> Es claro, sin embargo, que ni Moore ni Russell defenderían una teoría adverbial de este tipo. Las teorías de ambos encajarían mejor con el primer tipo de modelo relacional. Sólo queremos señalar que la intuición que puede encontrarse en el fondo de esta alternativa adverbial no es nueva en la discusión. Cf. Moore, "The Refutation of Idealism", *Mind* 12(48), 1903, pp. 447, y Russell, *The analysis of...*, cit.

<sup>25</sup> Seguimos aquí la variante notacional usada por Kiteley para esta opción, Kiteley, "The Grammars of...", cit.

individuo Pepe.<sup>26</sup> El operador [que-p] especifica el significado del predicado en cuestión, que atribuye una determinada propiedad a un individuo.

El posible funcionamiento de este análisis no nos interesa tanto como sus virtudes y carencias con respecto a los parámetros que venimos poniendo en juego. Así, por un lado, esta primera teoría adverbial no puede dar cuenta de un modo automático de las inferencias que hemos visto fácilmente explicadas con los análisis relacionales. Esto, no obstante, no quiere decir que una explicación adecuada no pueda producirse, simplemente que la misma no es evidente.<sup>27</sup> Por otro lado, en una teoría tal no tendríamos que afrontar el problema ontológico de los objetos de las actitudes proposicionales. Tanto Kiteley como Matthews insisten en que sus posiciones eliminan el dilema acerca de cuáles son los objetos que completan los huecos de argumento de las relaciones expresadas mediante la preferencia de los verbos de actitud proposicional. Precisamente éste es uno de los méritos que también se arrogan otras teorías adverbiales.<sup>28</sup> Sin embargo, la clase de objeto que funciona como argumento del predicado monádico en función de sujeto sí que podría llegar a constituir un problema para este tipo de

---

<sup>26</sup> En Matthews encontramos un desarrollo incipiente de la función que desarrollaría un operador del tipo de [que-p] al actuar sobre un verbo de actitud proposicional. Matthews, "Propositional Attitudes Without..." cit.

<sup>27</sup> Para producir una explicación satisfactoria de estas inferencias sólo deberíamos tener claro que en el enfoque adverbial la proposición como tal sigue estando presente, por lo que nada impide que podamos aplicar la regla de generalización existencial sobre alguno de sus constituyentes. Tiene, de este modo, las ventajas del enfoque de la relación múltiple. Asimismo, a menos que sólo aceptemos cuantificación objetual de primer orden, podremos explicar sin mayor problema las inferencias que involucran cuantificación sobre toda la proposición. Los ejemplos que incluyen operadores de identidad (del estilo de "lo que Pepe quiere es que el Valencia gane La Liga") requerirían un análisis del mismo como el defendido por C. Williams, en el que la identidad es analizada como un operador de orden  $n+1$ . Williams, *What is Identity?*, Oxford, Clarendon Press, 1989.

<sup>28</sup> Véanse los casos de la percepción sensorial y el dolor en Tye, "The adverbial approach..." cit., y también (Ib.) "Pain and the..." cit.

teorías. ¿Es el sujeto el cuerpo, la mente, un estado neuronal, etc.?

La auténtica carencia de esta teoría adverbial es que no puede eludir la ofensiva wittgensteiniana contra el descriptivismo de este tipo de expresiones. En un marco teórico como el que acabamos de presentar, la preferencia de los verbos de actitud proposicional expresa un predicado monádico de primer orden cuyo hueco de argumento se completa mediante un individuo, el sujeto de la adscripción. Al adscribir una actitud proposicional estamos describiendo el estado mental de alguien, asignándole una propiedad de primer orden como la que asignamos a Juan cuando decimos “Juan corre”. Aunque podría solventarse la cuestión con una concepción adecuada de los estados mentales, no sería necesario emprender semejante tarea si dispusiéramos de una teoría acerca del análisis de las actitudes proposicionales que consiguiera evitar el envite wittgensteiniano contra el descriptivismo.

La segunda de las teorías adverbiales que veremos fue originariamente propuesta por Urmson,<sup>29</sup> aunque no fue hasta algún tiempo después desarrollada con un poco más de precisión.<sup>30</sup> Ésta ha sido la concepción adoptada por François Recanati en su particular versión de la teoría del *deíctico oculto*.<sup>31</sup> Si en la primera versión no relacional que hemos visto la oración subordinada se convierte en un modificador del verbo de actitud proposicional, ahora será el verbo de actitud proposicional, junto con el sujeto de la adscripción, el que funcione como un adverbio con respecto a la proposición expresada por la preferencia de la oración que sigue a la partícula “que”.

Según Prior<sup>32</sup> en un lenguaje podemos distinguir tres tipos de expresiones: nombres, predicados y conjunciones. Los nombres contribuyen a las proposiciones expresadas

---

<sup>29</sup> Cf. Urmson, “Parenthetical Verbs...” cit.

<sup>30</sup> Cf. Prior, “Objects of thought...” cit.

<sup>31</sup> Recanati, “Oratio obliqua, oratio...” cit., pp. 29 y ss.

<sup>32</sup> Prior, “Objects of thought...” cit., pp. 16 y ss.

mediante la preferencia de las oraciones que los contienen con individuos, los predicados con funciones de nombres a proposiciones y las conjunciones con funciones de proposiciones a otras proposiciones. Los verbos de actitud proposicional son un tipo híbrido de expresiones. Comparten con los predicados el que uno de sus huecos de argumento es saturado por un individuo, pero al mismo tiempo tienen en común con las conjunciones el que ven saturado su segundo hueco de argumento por una proposición. Mediante la preferencia de los verbos de actitud proposicional expresamos, pues, un tipo particular de operador, a medio camino entre una conjunción y un predicado. Estos operadores tienen dos huecos de argumento, uno para un individuo, el sujeto de la adscripción, y otro para una proposición, la expresada mediante la preferencia de la oración subordinada. Desde un punto de vista lógico-semántico son *predicados intralingüísticos*, cuyo significado viene dado exclusivamente a través de su comportamiento inferencial, y no asignan propiedades a objetos, como los predicados. Este análisis de los verbos de actitud proposicional como operadores lógicos recoge con precisión la idea wittgensteiniana de que lo que parecían conexiones entre objetos, la relación entre mente y mundo a través de los verbos de actitud proposicional, eran en realidad *conexiones gramaticales*. Solemos confundir, según Wittgenstein, los nexos intralingüísticos con la llave para resolver el misterio de la conexión entre el pensamiento y la realidad.

En una concepción adverbial como la de Prior, la unión del sujeto de la adscripción con el verbo de adscripción proposicional se analiza como un único operador, un *operador de cambio de circunstancia*.<sup>33</sup> Este operador cambia las circunstancias de evaluación de la proposición expresada por la preferencia de la oración subordinada. Así como el adverbio “posiblemente” nos dice que tenemos que evaluar la proposición bajo su alcance en *algún* mundo posible, o

---

<sup>33</sup> Cf., Recanati, “Oratio obliqua, oratio...” cit.

“necesariamente” cambia las circunstancias de evaluación desde el mundo real actual a *todo* mundo posible, el operador *[x VAP que]* cambia las circunstancias de evaluación de la proposición bajo su alcance desde el mundo real actual a un determinado mundo posible, el mundo de las creencias, deseos, etc., de *x*.

La forma general de las adscripciones de actitud proposicional quedaría pues del siguiente modo:

(d) *[x VAP que] p*,

donde *[x VAP que]* representa el operador de cambio de circunstancia y *p* está por la proposición expresada mediante la preferencia de la oración subordinada.

Un ejemplo como (1) sería analizado del modo en el que lo hacemos en (1d):

(1d) *[Pepe quiere que] GANAR LA LIGA (el Valencia)*

El operador *[Pepe quiere que]* cambia las circunstancias de evaluación de la proposición que cae bajo su alcance, la proposición expresada por la preferencia de la oración subordinada.<sup>34</sup> (1d) no es verdadera por el hecho de que el Valencia gane la Liga o no. Si el Valencia terminara campeón de Liga, probablemente el deseo de Pepe se viese satisfecho, pero la proposición expresada mediante la preferencia de (1) es verdadera si, y sólo si, que el Valencia gane la Liga forma parte de lo que Pepe quiere.

Esta teoría adverbial tampoco puede explicar de un modo automático las inferencias que encontraban un acomodo evidente bajo las concepciones relacionales, pero, de nuevo, ello no quiere decir que no sea posible explicar cuáles son las relaciones inferenciales entre estas proposiciones de un

---

<sup>34</sup> El uso del subjuntivo no es especialmente relevante en este caso. En muchas otras actitudes proposicionales, especialmente en las adscripciones de creencias, el indicativo es el modo usado con normalidad.

modo, incluso, no demasiado complicado<sup>35</sup>. Como la primera teoría adverbial, aquí también evitamos las reticencias ontológicas hacia los objetos de las adscripciones de actitud proposicional. Los verbos de actitud proposicional son parte de operadores lógicos que toman proposiciones como sus argumentos, no expresan relaciones entre objetos. Son predicados *intra lingüísticos*. Precisamente esta virtud es la que permite a Urmson, Prior y otros mantenerse a un lado del ataque wittgensteiniano al descriptivismo de los verbos de actitud proposicional. Al usar un verbo de actitud proposicional no estamos describiendo el mundo, físico o mental, estamos indicando un rasgo del uso inferencial de la proposición expresada por la oración subordinada. Si bien Wittgenstein no habla de modo muy explícito del vínculo entre el significado y el comportamiento inferencial de las expresiones, esta posición es compatible con su idea de que saber lo que significan los verbos de actitud proposicional y las proposiciones expresadas por las oraciones que los contienen no es saber algo sobre un proceso mental y su relación con el mundo, sino saber el papel que juegan en el lenguaje, saber cómo se relacionan esas expresiones dentro del entramado lingüístico.

Para evitar que Wittgenstein sea a nuestra teoría de las actitudes proposicionales lo que un toro en una tienda de porcelana, no hay nada como deshacernos de las esculturas de Lladró.

Universidad de Granada

---

<sup>35</sup> La explicación en este caso sería paralela a la aportada para la primera teoría adverbial en la nota número 6 de este mismo trabajo.

## REFERENCIAS

- Ayer, A. J., *Russell and Moore: The Analytical Heritage.*, Cambridge, Massachussets. Harvard University Press, 1971.
- Ayer, A. J., *Russell.*, Barcelona, Grijalbo, 1973.
- Hacker, F.M.S., *Wittgenstein Mind and Will*, Volume 4 of an analytical commentary on the Philosophical Investigations. Oxford, Blackwell, 2000.
- Hallett, G., *A Companion to Wittgenstein's "Philosophical Investigations"*, London, Cornell University Press, 1977.
- Russell, B. "Analysis of Mind". London, Allen & Unwin. En Passmore, J. (ed) *The Collected Papers of Bertrand Russell*, V.9 London, Allen & Unwin, 1988.
- Wittgenstein, L., *Cuadernos azul y marrón*, Madrid, Tecnos, 2001.